

índice

notas editoriales

- Edna Gómez
- Jessica Jara

política

- Laurent Dupont
- Marcela Almanza
- Mariela Rodríguez Méndez
- Adolfo Ruiz

estrategia

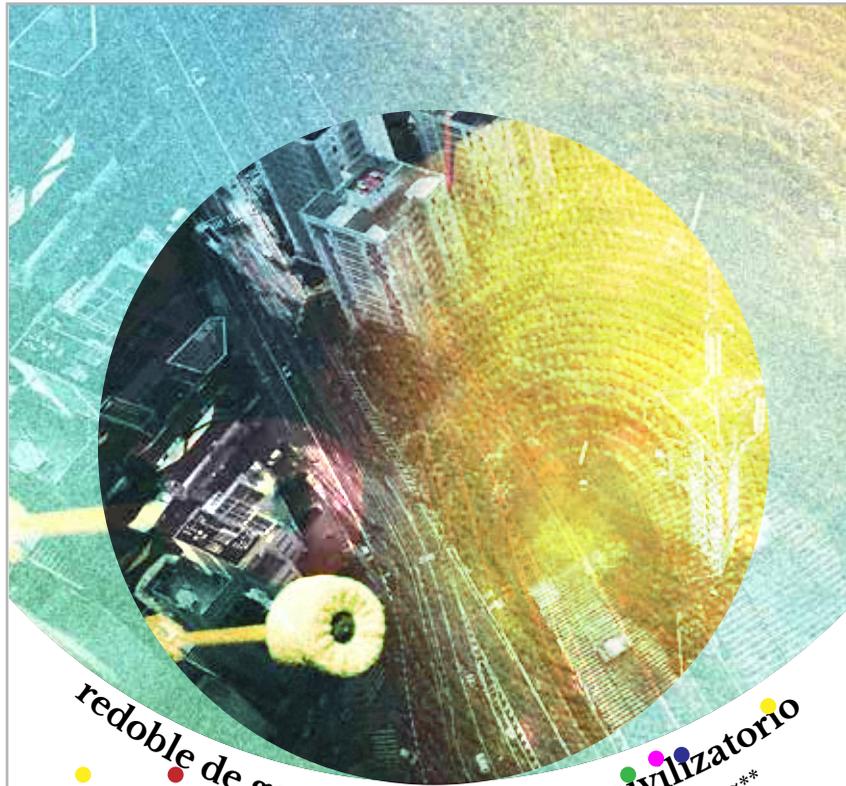
- Gladys Martínez
- Carlos Márquez
- Felipe Maino

tácticas

- Alejandra Hornos
- Ramón Ochoa
- Miguel Reyes S.

corresponsalías

- El Uno en lo diverso
- Bolivia, Gabriela Villarroel
- Chile, Paula Iturra
- Colombia, Carlos Chávez Bedregal
- Cuba, Gabriel George
- Ecuador, Ivonne Espinoza
- Guatemala, Stephanie Rudeke
- México, Areli Leeworio
- Perú, Javier Baca
- Venezuela, Diego Rodríguez



redoble de gong en el concierto civilizatorio Gladys Martínez**

Ya en su texto *El analista ciudadano*¹, E. Laurent había alertado del peligro para la pervivencia del psicoanálisis del analista “marginal”, “vacío ambulante”, “encerrado en su reserva”, que no participa, con sus armas analíticas, en los debates contemporáneos. Habría que despejar bien las variables de esta participación activa y efectiva en la esfera pública, para que no se desvirtúe en un activismo militante que ataca los semblantes de la cultura, los ideales, los significantes amo, denunciándolos o creyendo que podría susurrarle al amo lo que tiene que hacer. Laurent es enfático al poner en valor un intervenir activo “con un decir silencioso distinto del silencio”,² intervención que apunta a dismantlar lo duro del grupo y a conmover identificaciones que desatan las pasiones narcisistas que afectan los lazos. Invita a pasar de la posición del analista como “especialista en desidentificaciones” al analista ciudadano, que incide en la opinión pública haciendo valer su voluntad de causa a favor de la singularidad del sujeto y las vías para su deseo.

**Psicoanalista en Cali, Colombia. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

¹Laurent, E., “El analista ciudadano”, *Psicoanálisis y salud mental*, Tres haches, Buenos Aires, 2000.

²Ibid, p. 115.
³Ibid.

Ello requiere de una posición comprometida con “ser de su tiempo”,⁴ posición que al mismo tiempo implica un saludable “anacronismo”, una toma de distancia de las coordenadas que comandan la época en la cual vive y de los significantes amos que la rigen. Tomar distancia no es desentenderse ni encerrarse en el propio mundo o en el grupo analítico sino implicarse, en acto, en el concierto civilizatorio para hacer resonar el filo cortante de la verdad freudiana, esa que cavó un surco en la cultura desgarrando la idea de completud del yo y haciendo valer la verdad de la palabra singular del sujeto que emerge en su ruptura, en su falla, en su equivocación.

La *spaltung* freudiana, hiancia que palpita en la condición humana, es a la vez resquicio e intervalo para el devenir de nuevas escrituras. En esa vía, el inconsciente *wanting to be* no es el inconsciente que se deslizó en la cultura como saber ya escrito a la espera de ser descifrado vía el sentido. Esa noción de inconsciente se infiltró en la cultura degradándose en un uso psicologizante. Jacques Lacan, retomando a Freud, lleva este concepto más lejos. Del inconsciente ya escrito vira hacia el inconsciente que “no está escrito” pero que se puede leer si hay alguien formado para ello y con un duro deseo de “transferir” ese nuevo saber leer. Si hay una característica de lo joven en el mundo, esa tiene que ver con la fuerza y las ganas de ser. Lo que empuja a advenir, a realizarse, como el inconsciente.

Los jóvenes del mundo de hoy, decía J.-A. Miller en una reciente entrevista, “viven un mundo más duro. Temen el futuro. Rechazan más el patriarcado que el capitalismo”.⁵ Leo esta declaración como un cimbronazo de gong a los psicoanalistas, por un lado, para que despertemos del letargo de haber permitido que nuestras Escuelas envejezcan por no contar con un relevo generacional, y por otro, o en esa misma vía, como un cuestionamiento a qué hemos hecho con el amor de transferencia y con el gusto que destila la transferencia de trabajo. ¿Hemos causado y anudado a otros en el nuevo lazo que el discurso analítico hace emerger? ¿Hemos irradiado su potencia, su originalidad, su subversión? ¿Hemos sido lo suficientemente atópicos y anacrónicos en relación al discurso capitalista y sus sujeciones?

J.-A. Miller nos recuerda que, si bien el real de la naturaleza es mudo y la ciencia se encarga de logificarlo, el real de la cultura sí habla. ¿Estaremos asumiendo el compromiso y la responsabilidad que nos hace “sujetos supuestos interesarnos” en lo que la cultura dice hoy a través de los jóvenes?

“La condición humana se caracteriza por el hecho de ‘no saber hacer con’ lo que más nos importa. Y cuanto más aprendemos a hacer con la naturaleza, menos sabremos arreglárnoslas con la cultura [...]”, dice J.-A. Miller. Entre más sabios, inteligentes y eficaces “más evidente deviene nuestra debilidad mental”.⁶ Debilidad que la experiencia analítica conmina a elucubración de saber propio, cerniendo la causa de su horror de saber “separado del de todos”, cuestión que nuestro acto tenga efecto de transferencia.

⁴Miller, J.-A., “Punto de capitón”, *Polémica política*, Editorial Gredos, Buenos Aires, 2021, p. 35.
⁵Agamben, G., *¿Qué es lo contemporáneo?*.

<https://www.revistaotraparte.com/op/cuaderno/que-es-lo-contemporaneo/>

⁶Miller, J.-A., “Lacan que sabe”, *Los psicoanalistas y el deseo de enseñar*, Grama, Buenos Aires, 2023, p. 17.

⁷Miller, J.-A., Entrevista en *El Caldero de la Escuela*, EOL, mayo 19 de 2023, p. 3.

⁸Briole, G., “El psicoanalista en una institución, ¿qué aporta?”, *Cuaderno del INES #16 ¿Qué transferencia en la psicosis?*, Akacha editores, Lima, 2022, p. 42.

⁹Miller, J.-A., “Lacan que sabe”, *Los psicoanalistas y el deseo de enseñar*, op. cit., p. 17.

¹⁰Ibid.

¹¹Lacan, J., “Nota italiana”, *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 329.